

# Aranjuez, Sitio Real y paisaje cultural

José-Luis García Grinda

El texto corresponde a un fragmento del artículo "Territorio y paisaje: Nuevos conceptos de patrimonio, Aranjuez Sitio Real y paisaje cultural", escrito para la revista *Biblioteca* en 2011, fruto del curso de verano de la Universidad de Burgos de ese mismo año. [J.-L. G.-G.]

En Aranjuez, aspectos singulares que reforzarán el carácter del Sitio serán los llevados a cabo por los distintos monarcas borbónicos, a lo largo del siglo XVIII, impulsando nueva jardinería, donde se incorporarán especies arbóreas exóticas particularmente procedentes del Nuevo Mundo, junto al desarrollo agrícola, forestal y ganadero del lugar, aumentando los paseos arbolados; incluso estas actuaciones en el gobierno de Felipe V tendrán más importancia que las arquitectónicas. Se aumentan los paseos arbolados, especialmente a partir de 1732, renovando las plantaciones existentes y las de las nuevas calles, como la de la Estrella, con álamos negros, tilos y castaños de indias. Se mejora el riego, designando a Sebastián Feringan Cortés como director de las obras de la real acequia del Jarama, cuyas obras se realizan desde 1738, con distintos proyectos de traídas de agua para el Palacio y Casas de Oficios, como el de Bonavía de 1741.

## Nueva jardinería y desarrollo agropecuario dieciochescos

Así se organiza el nuevo Jardín del Parterre, junto al palacio real, según proyecto de 1728 de Esteban Marchand, uno de los escasos ejemplos de jardinería francesa de este momento en España. Leandro Bachillieu le sustituirá a su muerte, en 1733, realizando las plantaciones el jardinero Esteban Boutelou, siendo concluido por Filippo Juvarra en 1736, con los estanques de Joaquín Dumandré. El parapeto del río se sustituye, en 1751, por una balaustrada del río, pedestales y jarrones diseñados por Bonavía, mientras la ría y los cierres con pilastras y rejería de sus lados urbanos se concluyen en 1763, proyectados por Jaime Marquet, junto con modificaciones en las plantaciones. La fuente principal fue modificada por Isidro González Velázquez, en 1827, añadiendo esculturas de Hércules y Anteo obras de Juan Adán, asentadas en columnas levantadas sobre arcas, junto con dos columnas conmemorativas. En este jardín se conservan algunos ejemplares de árboles singulares como la palmera de Chile (*Jubaea chilensis*) o un gran madroño (*Arbutus unedo*).

En el reinado de Fernando VI se continúa los planes de mejora y embellecimiento, tanto en el entorno de palacio, con la creación de los paseos en tridente, la creación del Jardín de Primavera en el futuro Jardín del Príncipe, como replantando algunas calles, como las de las Moreras o la Nueva y Vieja de Picotajo, entre 1747 y 1749, y nuevos paseos, como la calle Nueva del Puente de Barcas del Jarama, sustituido por el llamado Puente Largo, de Confesores, de Lemus o la del Embarcadero, esta última desde la calle de la Reina en 1754. Destaca la Nueva o Larga que

[1] MOSAICO ROMANO LLAMADO ANNUS, ENCONTRADO EN ARANJUEZ EN EL RASO DE LA ESTRELLA.



permitía separar el acceso de la corte directo al palacio del público en general, accediendo la primera por las calles de Mala Paga y del Rey, cruzaba la Isla y llegaba al palacio, mientras el público utilizaba la Larga, enlazando en las Doce Calles con la calle de los Tilos para cruzar por el puente de Barcas y entrar en la ciudad. Se realizan en paralelo actuaciones de reparación y diques en el río, entre 1757 y 1758, dirigidas por Charles de Witte, director de la real acequia del Jarama, así como se construyen otras diecisiete balsas para recoger hielo los meses fríos, junto con obras menores como la lechería del cuartel de la Montaña, realizada en 1756, que no pueden rivalizar con el notable esfuerzo en la urbanización y construcción de la nueva ciudad y su equipamiento.

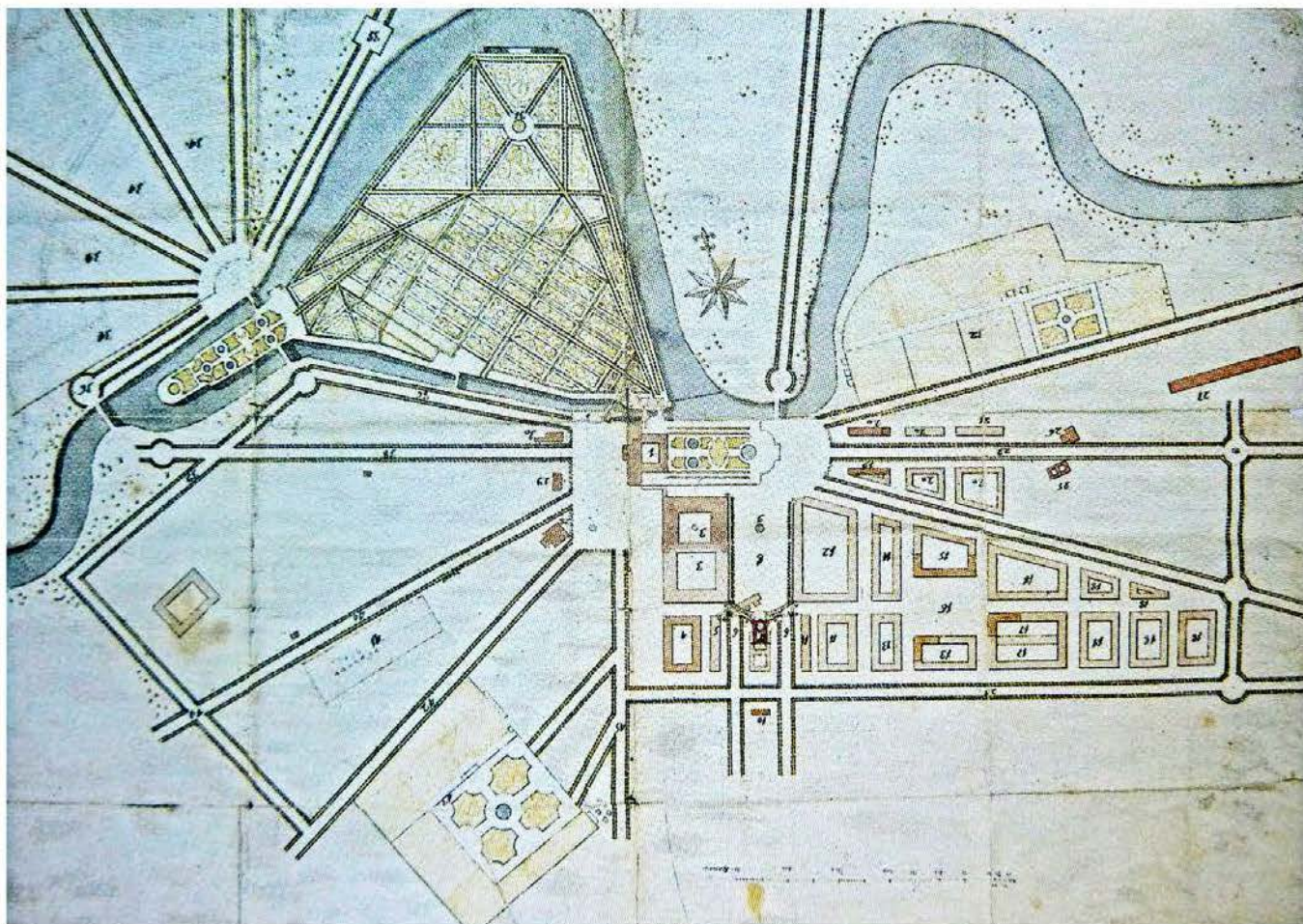
Sin lugar a dudas con Carlos III se dará un impulso a las actividades agropecuarias, dentro de un modelo que permitiera experimentar el ideario ilustrado en aras del progreso y la utilidad pública, confiando las mismas a su Primer Secretario de Estado Jerónimo Grimaldi y posteriormente al Conde de Floridablanca. En su conjunto se organizará con toda claridad su territorio, destinando espacios delimitados por los paseos arbolados para la caza, el pasto de las yeguas y la vaquería, además de una serie de caseríos agropecuarios con sus terrenos de cultivos diversos, en los que destaca por su importancia el Real Cortijo de San Isidro. Se construirán la Casa de la Monta destinada a la Real Yeguada en Sotomayor, la de Villamejor dedicada a los burros garañones y a los búfalos, así como el acondicionamiento de un cercado del Soto del Butrón para ser cultivado al estilo de Flandes, con trébol y alforja destinados a la yeguada, con casa de labranza llamada Casa del Campo Flamenco, según real orden de 1775.

El Real Cortijo de San Isidro se sitúa a cinco kilómetros del casco urbano, con acceso por una avenida arbolada, calle de San Isidro, que nace después de cruzar el puente de la Reina. Se crea en 1761, con la formación de praderas para las vacas de leche traídas de Italia, ampliando las labores agrarias de cereales, vides y olivares en 1766, bajo la dirección de José Palaci. Para ello se realizarán trabajos hidráulicos de regadío bajo la dirección del ingeniero Vicente Fornells, con la creación del Caz Chico y de la Cola Alta y Baja derivados del Embocador y del Caz de Colmenar en 1764 y 1769, respectivamente. En 1770 se levantará la casa grande con cuarto real, habitaciones para el director y empleados, cuadras, pajares, almacenes y oratorio, luego sustituido por una capilla exenta, además de lagar y bodegas, terminados en 1788 según proyecto de Manuel Serrano, al que se añade un jardín según diseño de Isidoro del Castillo. Al mismo tiempo se plantaron árboles en las calles que ordenaban la finca y sus cultivos, continuando los paseos arbolados del Real Sitio con álamos negros, fresnos, chopos, robles, nogueras y tilos. El cortijo se transforma después de ser adquirido en 1944 por el Instituto de Colonización Agraria en un poblado de colonización, construyéndose en 1948 según proyecto de Manuel Giménez Varea, conservando la casa grande, la capilla y el lagar-bodega originales.

Hoy ofrece un lado de su planta pentagonal irregular al frente de la calle de acceso, sirviendo la capilla como fondo perspectivo, reforzando su centralidad al rodearse en los laterales y trasera por un espacio edificado porticado de viviendas, a manera de plaza mayor. A la derecha

[2] ARANJUEZ, PASEO ARBOLADO DEL REAL SITIO.





[3]. PLANO DE LA NUEVA POBLACIÓN DE ARANJUEZ, SANTIAGO BONAVÍA, 1750, ARCHIVO GENERAL DE PALACIO.

de este núcleo se dispone la casa grande, acompañada por una hilera de casas de colonos que continúa, doblándose en forma de 'L', el antiguo perímetro del conjunto agropecuario, creando un espacio libre ajardinado, donde se conserva un pozo y lavadero público, dotado de brocales y pilas en piezas monolíticas de piedra del siglo XVIII. A la izquierda de la capilla se emplaza el edificio del antiguo lagar, acompañado a los lados por otras manzanas de viviendas de colonos, también adaptadas al perímetro original del conjunto. Las viviendas de colonos, desarrolladas en dos alturas, utilizan fábricas tradicionales mixtas de ladrillo visto y cabujones de fábrica revocada, que permiten un adecuado encaje con los edificios originales del Cortijo. Frente a la casa grande se dispone un jardín con arbolado, destacando el porte de los pinos, junto con algún resto, delimitado por un corte en el terreno, dotado de muro de contención en forma de arco donde se abre el acceso a la bodega subterránea.

La Capilla de San Isidro presenta un volumen compacto y esbelto, dado lo limitado de su planta en forma de cruz griega, con torrecillas a los pies y dos cuerpos menores traseros simétricos, correspondientes a la sacristía y un almacén. Su fachada principal, coronada por frontón, se dota de pórtico protector, en orden dórico, con terraza superior y hueco de acceso recercado con frontón curvo, rematándose lateralmente con torrecillas prismáticas ligeramente retranqueadas, coronadas por campa-

narios apilastrados con arcos de medio punto y cubierta piramidal. Destaca el tambor cilíndrico sobre el crucero rematado con cubierta troncocónica coronada por linterna cilíndrica. Las fábricas se realizan en ladrillo visto con cajones de mampostería, zócalo y cornisa moldurada de piedra de Colmenar. La Casa Grande, aunque reformada significativamente, conserva su planta rectangular alrededor de un amplio patio, configurado como corrala en forma de 'U', sobre postes y carreras de madera, respondiendo así a la tipología de edificio de viviendas con corredores de la localidad, conservándose el peto de fábrica y pasamanos de madera originales vistos en la estructura. Las fachadas se configuran de manera simétrica, con los accesos en los lados menores, estando realizadas en fábricas de ladrillo y cajones de mampostería, donde se abren balcones superiores volados con herrajes de forja, aunque están alteradas por nuevos huecos y encalados. Se adosa en un lateral la hilera de las nuevas viviendas de colonos, así como un cuerpo de menor altura con corredor en el patio trasero tapiado. El lagar, de planta rectangular, dispone de muros de fábrica de ladrillo y cajones de mampostería y cubierta a cuatro aguas, estando dotado de un pórtico apilastrado protector del acceso en el testero occidental. En el interior se crean tres naves abovedadas con pilastras, siendo la central de mayor tamaño, conectándose mediante escalera con la bodega subterránea, en forma de galería bajo el conjunto del Cortijo. Dispone ésta de salida directa, al otro extremo de su galería abovedada, de una portada de sillería, compuesta simétricamente por tres huecos jalonados por pilastras, siendo en arco carpanel el hueco central y adintelados los laterales menores.

La Casa de la Monta se emplaza al Este de Aranjuez, en la dehesa de Sotomayor, destinándose al alojamiento de la Real Yeguada. Carlos III dispone en 1761 su construcción, según diseño de Jaime Marquet, terminándose en 1765. De claras referencias en su funcionalidad y racionalidad constructiva a la arquitectura neoclasicista, dispone de varias estancias en torno al patio interior principal: el pabellón de los Reyes y habitaciones para los empleados, en su cuerpo delantero, y diferentes cuadras para los caballos en los laterales y trasero, caballos padres en el ala este y caballos napolitanos en la oeste, completándose con otras edificaciones destinadas a otros menesteres relacionados con el ganado, creándose un segundo patio trasero con acceso propio, existiendo también un oratorio. En 1848, al dividirse la yeguada, el edificio servirá para albergar la parte más importante de la misma, la cría de los caballos de pura raza española, uso que se completará en 1856 con ganado mular, manteniéndose hasta su parcial traslado a las casas de Legamarejo, compaginando con el apoyo a actividades agrícolas, en época de Alfonso XIII. La fachada principal se enfrenta al acceso que cruza el Canal de las Aves, a través de un puente en arco de la misma época del edificio, con apilastrados coronados por florones. Su puerta principal de acceso se corona con un frontón curvo, dotado de tallas equinas realizadas por los escultores Juan Reina y Juan Iriarte, que sujetan una inscripción latina orlada, con referencias a la mitológica fecundación de las yeguas por el viento: «VENTO GRAVIDAS EX PROLE PUTABIS». En su interior se conservan en los espacios abovedados de las cuadras reales las divisiones de madera de los establos rematadas con rejerías decoradas, dotadas de cartelas de fundición del siglo XIX.





[4] ARANJUEZ, PATIO INTERIOR DE CASA DE VECINDAD.

El Caserío de Villamejor se emplaza junto al camino a Toledo, en el antiguo Cuartel del Real Sitio de Villamejor, fruto de adquisiciones por Felipe II. Carlos III ordenará su construcción como complemento de la Casa de la Montaña para la cría de la Real Yeguada, en concreto de mulas y burros garañones, complementada en 1770 con búfalas para producción de leche. Jaime Marquet realizará el proyecto en 1762 y dirigirá las obras hasta 1770, sustituyéndolo Manuel Serrano hasta su finalización y ampliación en 1772. Se dispusieron casas para el capellán, el bufalero y criados de la lechería, cría de búfalas, la yeguada del garañón y guardería del bosque, así como sus corrales y cuadras, además de una casa para hospedar al rey y un oratorio dedicado a la Inmaculada Concepción. El conjunto caerá en abandono tras la Guerra de la Independencia, poniéndose de nuevo en funcionamiento por Fernando VII en 1818, reedificando la casa principal y espacios para la yeguada. En 1856 se retiró la yeguada y en 1868, durante el Sexenio, fue vendida a un particular, levantando en 1875 la nueva casa principal, sufriendo distintas reformas en el siglo XX, que han ocupado la antigua plaza de toros, ubicada en la trasera de la casa principal.

El conjunto principal se compone en su planta rectangular de dos bloques también rectangulares. La citada casa principal de finales del XIX, establecida en la crujía norte, con fachada principal dispuesta simétricamente orientada hacia un jardín, dotada de portón central rematado por un balcón volado con cerrajería metálica y fábricas de ladrillo de influencia neomudéjar. En su trasera y lateral se disponen edificaciones auxiliares y viviendas de reciente factura junto a unos patios. El segundo bloque corresponde al conjunto de edificación original destinada a viviendas, cuadras y edificaciones auxiliares. Se organiza en 'U' en torno a un patio, donde se sitúa en el centro el oratorio, pieza singular próxima al neoclasicismo con planta en cruz, nave, ábside y dos capillas laterales, destacando el cuerpo central de la fachada con puerta adintelada rematada con guardapolvo, imposta y ventanal termal superior. Separados de este conjunto se disponen distintas edificaciones fechadas a partir del último tercio del siglo XIX: viviendas de trabajadores, naves y corrales agropecuarios, vivienda de guardeses, así como eras enmorrilladas con un guarda aperos, destacando, en un cercano altozano, un gran palomar de planta cuadrada y patio interior, con fábrica de tapial con verdugadas y machones de ladrillo,

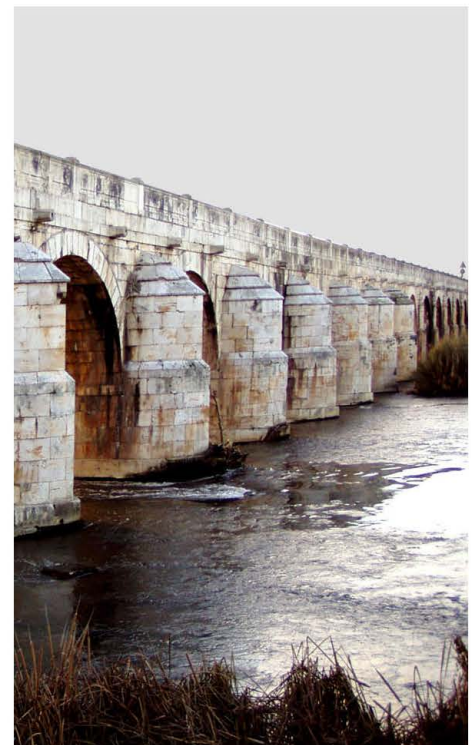
La Casa de la Flamenca se emplaza a cinco kilómetros de Aranjuez en una terraza elevada sobre el río Tajo, en el llamado Campo Flamenco, creado en 1775 a iniciativa de Carlos III como espacio agropecuario organizado al modo de Flandes, iniciándose dos años antes la nivelación y cercado del terreno así como la continuación de la calle de Toledo comunicada con el Palacio. Participa Esteban Boutelou en el diseño de paseos arbolados y el arquitecto Manuel Serrano en la construcción de la casa, concebida inicialmente como palacio de recreo, organizada en torno a un patio cuadrado, que no llega terminarse, destinando sus columnas a la fuente de la Espina del Jardín de la Isla. La finca sufrirá daños a manos de los franceses en 1808, instalando la reina regente María Cristina los garañones de su propia yeguada en 1848. Cedida para Escuela Central de Agricultura, el arquitecto Francisco Jareño reformará para ello el edificio principal en 1856, conservando el antiguo

oratorio, manteniéndose dicho uso hasta 1863. Se desamortiza en el año 1869, comprándola al primer adjudicatario el Duque de Fernán Núñez junto con la dehesa de las Infantas, convirtiéndola sus actuales herederos en vivienda permanente. La casa sufrirá graves daños en la Guerra Civil, siendo reconstruida en 1945, según proyecto de Manuel Cabanyes Mata. La casa principal se dispone en forma de palacete aislado con planta simétrica en 'U', acompañando los brazos laterales por un pórtico con columnas pareadas rematado con una terraza, frutos de las reformas últimas del XIX y XX y ofrecidos hacia un jardín arbolado, coronando dicha fachada el escudo de los Fernán Núñez. Mientras la fachada hacia la vega muestra una portada original del siglo XVIII como centro de su organización simétrica, donde se ha cerrado parte de sus huecos originales. La planta baja se organiza con fábrica revocada con almohadillado, con nichos que albergan esculturas dieciochescas, y la superior en ladrillo visto, con huecos recercados alternados con plafones decorativos. El resto de las dependencias auxiliares se sitúan en un lateral, organizadas en torno a un patio abierto, destacando la construcción de una antigua cocina con cubierta a cuatro aguas y chimenea central. Se conserva el antiguo acceso a la casa, constituido por una portada apilastrada, conectado a un paseo arbolado, hoy interrumpido por el ferrocarril.

Se establecerán además praderas en 1763 junto a la lechería, sita al norte de las Doce Calles, que será sustituida por la Casa de Vacas, dirigidas por el lombardo Esteban Vecchio bajo la supervisión de Jaime Marquet. Este edificio desaparecido tendrá un pabellón real de recreo con habitaciones y oratorio para los criados, ejecutado por Marquet en 1767, habilitándose dependencias para dos elefantes desde 1772 a cargo de Manuel Serrano. Se completará con la casa destinada a los vaqueros en el Alto de Mira el Rey, dando origen al Caserío de la Montaña. Este se emplaza en el borde de un cerro cerca de las Doce Calles y construido por orden del Marqués de Grimaldi, primer ministro real, como alojamiento de los cuidadores de la desaparecida Casa de Vacas. Se inicia su construcción en 1766 con trazas de Jaime Marquet, sirviendo la finca como semillero para los jardines, huertos y paseos del Real Sitio, para lo que se ampliará en 1778 bajo la dirección de Manuel Serrano. Sufrirá daños en la Guerra de la Independencia, estando arruinada en 1822, siendo reparada y posteriormente desamortizada en 1873. El conjunto está caracterizado por la casa principal, cuyo balcón se ofrece como magnífico punto de vistas hacia los paseos del Real Sitio, adosado en el centro de la fachada principal, junto con balcones de tipo isabelino, fruto de las reformas del siglo XIX. Su planta en 'L' cierra un primer patio rectangular empedrado junto con otras edificaciones auxiliares, con un pozo-aljibe en su centro, conectado a un segundo patio de tipo agropecuario, conformado con edificaciones destinadas cuadras y almacenes. Se complementan con eras y otras edificaciones aisladas, dedicadas a viviendas y diversos usos agropecuarios. En su cercanía arranca el acueducto de una desaparecida rueda de agua, conocida como la Azuda, que elevaba el agua desde el canal del Embocador o de la Azuda al cerro, para el riego de la finca y los plantíos del Puente Largo, abasteciendo una alberca circular.

El Caserío de las Infantas es el último caserío que completa el conjunto actuaciones agropecuarias realizadas por la corona en el Sitio,

[5] ARANJUEZ, PUENTE LARGO SOBRE EL RÍO JARAMA.





[6] ARANJUEZ, PUENTE DE LA REINA SOBRE EL RÍO TAJO.

aunque ya a inicios del siglo XIX. Se construye por orden del infante Don Carlos de Borbón, hacia 1814-1815, al haberle cedido Fernando VII la dehesa de Las Infantas para acoger su propia yeguada. Fue requisada en 1833 después de la primera guerra carlista, alojando la sección inglesa de la Real Yeguada, para lo que se hacen reformas en 1848-1850. La casa original constaba de dos alturas, con una pieza con lucernario acristalado y una capilla dedicada a los Desposorios de la Virgen, hoy desaparecida. Se vendió en 1873, pasando a manos sus tierras al Duque de Fernán-Núñez. El caserío está hoy compuesto por la casa principal y edificaciones auxiliares anejas, siendo la primera el resultado de la adición de distintas construcciones, constituidas alrededor de un patio abierto al que se muestran fachadas de ladrillo visto, de arquitectura neomudéjar, hoy encalado. La fachada larga exterior muestra el bloque de la casa principal, de principios del siglo XIX, de disposición volumétrica simétrica, marcándose dos cuerpos más altos en los extremos y un cuerpo central de mayor dimensión y de menor altura donde se señalan los accesos en arco de medio punto. A este conjunto se añaden otras edificaciones auxiliares y de vivienda, con amplios corrales y naves agropecuarias de factura contemporánea. Le acompaña un espacio de eras, con un cobertizo abierto con pies derechos de madera, de principios del siglo XX, destinado a guarda de aperos y maquinaria agraria.

Además del Jardín del Príncipe, se crean otros espacios acondicionados vinculados a la nueva población, como la posesión del Deleite ampliada en su labor en 1765, o la desaparecida casa de recreo del infante Don Antonio Pascual, levantada entre 1777 y 1786 en el sotillo anejo al Jardín de la Isla, con excelentes frutales, un emparrado con cenadores y huerta, junto con edificaciones destinadas a los guardas y a la cría de faisanes, gansos, patos, cisnes y otras aves. Así como la Huerta Valenciana creada en el borde Este de Aranjuez, por orden real de 1773, con el capataz valenciano Joaquín Cotanda en su dirección, con plantaciones de alfalfa, vides, ampliadas posteriormente con cepas malagueñas, parras, olivos y moreras para la cría de gusanos de seda, con la clara intención de aprovechar los conocimientos de aquel territorio. En ella se construirá la Casa de la Sedam como edificación de apoyo a dichas actividades, por Vicente Fornells, arquitecto civil e hidráulico, director de numerosas obras hidráulicas, como las reparaciones de las presas del Embocador, Valdajos, Ontígola y puente de Sotomayor, la construcción del caz de la Azuda en la Tejerilla, el puente de Algodor y distintas obras de refuerzo y desagüe del Tajo para evitar inundaciones, así como otras propuestas para facilitar la navegación del río realizadas en 1794 por Juan de Villanueva.

#### Paisaje y nueva flora: el Jardín del Príncipe

Emplazado al Este del palacio real, el Jardín del Príncipe ocupa una amplísima extensión cercana a las 145 hectáreas, con unos tres kilómetros de longitud, estando delimitado meridionalmente por el recto trazado de la calle de la Reina y bordeado por los meandros del río Tajo por el resto de sus lados. El Jardín tiene como precedente los terrenos de la antigua huerta de la Guindalera de la Encomienda de Alpajés y el Sotillo de Gonzalo Chacón, adquiridos por la corona respectivamente en 1535 y 1543, cuyas huertas fueron diseñadas por Juan Bautista de Toledo en 1561. Se reformarán por Fernando VI en 1756, con el nombre de Huerta o Jardín de la Primavera, según diseño de Esteban Boutelou y el flamenco Ruitgers, con un trazado de calles rectilíneas conectadas ortogonalmente a la calle de la Reina y al embarcadero y pabellón real, creados para los fastos y divertimentos musicales de las falúas de la Escuadra del Tajo, a iniciativa de Farinelli. El pabellón real fue terminado en 1754 según diseño de Santiago Bonavía, autor del cerramiento del primer tramo del jardín en la calle de la Reina, entre 1758 y 1759, completado en 1785 hasta la segunda plaza cuadrada, y terminado por completo en 1864 siguiendo el mismo diseño. La propia calle de la Reina será proyectada en 1553 por Gaspar de Vega, con plazas redondas y cuadradas, modificadas por Juan Bautista de Toledo y plantadas en 1563.

Por orden real de Carlos III se crea en 1772 el Jardín del Príncipe, con la incorporación de distintos terrenos dotados de tratamientos y trazados diversos, debiéndose su desarrollo al Príncipe de Asturias, futuro Carlos IV, bajo la influencia de la moda paisajística europea. Pablo Boutelou, jardinero mayor, que ya venía trabajando en el jardín, ordenará el mismo según proyecto de 1784 integrando la Huerta de la Primavera, apareciendo en su diseño la organización actual casi completa en su totalidad, a excepción del arsenal, trasladado posteriormente al otro lado del río. En su desarrollo, más como jardín botánico, no tanto por su interés científico sino como ostentación y curiosidad por la

[7] ARANJUEZ, CAPILLA DEL CORTIJO REAL DE SAN ISIDRO.







[8] FERNANDO BRAMBILLA, HACIA 1830. ARANJUEZ, ASTILLERO Y EMBARCADERO EN EL RÍO TAJO.

[9] FERNANDO BRAMBILLA, HACIA 1830. ARANJUEZ, PUERTA DEL JARDÍN DEL PRÍNCIPE.



variedad de especies, se incorporan elementos y organizaciones anteriores, alternando trazados ortogonales con tratamientos y elementos paisajísticos pintorescos y abundancia de plantaciones. Precisamente la organización de los nuevos jardines en el siglo XVIII en el Sitio, primero el de la Reina y posteriormente el del Parterre y especialmente en el del Príncipe, incorporará especies arbóreas exóticas, particularmente las del Nuevo Mundo, que eran enviadas por los correspondientes de los virreinos con cierta regularidad, en un contexto donde la curiosidad por la ciencia generó distintas expediciones que navegaron distintos territorios ignotos documentando su geografía, flora y fauna. En Aranjuez fue el primer lugar europeo donde los canelos (*Cinamomum verum*) se aclimataron, enviados en 1787 desde Filipinas por el botánico Juan de Cuéllar, oriundo de esta ciudad.

Las denominadas Islas Americana y Asiática recogerán las plantas procedentes de las expediciones botánicas de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, a iniciativa de Carlos IV, no dudando en modificar el cauce del río Tago para ampliar el jardín, trasladando aquél hacia el norte, convirtiendo el antiguo cauce en ría interior. Desde 1784 a 1803 participa el arquitecto Juan de Villanueva, nombrado por Carlos III Arquitecto Mayor de los Reales Sitios, desarrollando las obras en el sector Este del jardín. A él se deben las composiciones del Estanque Chinesco, la Montaña Artificial, cuatro de las seis puertas de acceso al jardín y la propia Casa del Labrador. Esta última obra, reformada y ampliada por Isidro González Velázquez, autor de la puerta de acceso que a ella conduce y responsable del cegado de la ría del cauce antiguo por motivos higiénicos, completándose el jardín a comienzos del siglo

XIX, con la instalación de numerosas fuentes. Sin embargo, el avance del siglo XIX supone la decadencia del Jardín, con pérdida de importantes elementos, tanto botánicos como arquitectónicos, sufriendo importantes daños durante la Invasión Napoleónica, reiniciándose su recuperación con Fernando VII, reconstruyendo la Casa del Ermitaño, el Cenador Chinesco así como las fuentes, alterando el emplazamiento de algunas. Con Amadeo de Saboya se reconstruye el templete chino y se arregla la muralla del río, construyendo la Casa de Marinos al otro lado del río, sustituyendo el antiguo arsenal. A iniciativa de Isabel II se intentará la integración de la zona oriental del jardín, conocida como Isla del Estinajejo, con los terrenos ampliados del río, según proyecto paisajista de J. Whitby y trabajos dirigidos por Narciso Pascual y Colomer y Manuel de Mesa, aunque serán abandonados dichos trabajos debido a la calidad de los suelos, destinando recientemente dicho territorio a viveros en un espacio no visitable del jardín. La reina María Cristina manda sustituir la vieja verja de madera de cierre del jardín por la actual de hierro, según diseño de Félix Muñoz, de 1900, cerrándose en 1904 en su extensión actual. En los años sesenta del siglo XX se realizará el nuevo museo de falúas, en sustitución de la abandonada Casa de Marinos, acometándose a lo largo del siglo XX distintas obras de recuperación de las antiguas acequias e infraestructuras de riego históricas.

El perímetro por la calle de la Reina está cerrado por una alta verja de hierro sobre bajo zócalo de ladrillo y sillería de Colmenar, cortada modularmente por pilastras de ladrillo visto coronadas por piñas lisas de sillería, diseño de Bonavía, en una concepción de cierre abierto en vez de las tradicionales tapias ciegas. Las puertas más destacadas son la del Embarcadero o del Príncipe, obra de Villanueva construida entre 1785 y 1791, con composición simétrica, dos altas garitas sobre las que se levantan templetes con cuatro columnas y entablamento clásico coronado con jarrones florales sujetos por amorcillos, todo en sillería caliza; y la Puerta de Infantes, dando acceso a la Casa del Labrador, obra de González Velázquez, construida entre 1803 y 1808, de estilo neoclásico, con dos esbeltas portadas en arco almohadillado de medio punto y entablamento clásico como accesos laterales, y dos esbeltas columnas marcando el acceso central. En la entrada de ambas se nos ofrecen unos pintorescos pabellones de guarda en madera con cubierta vegetal, al gusto de las *follies* o casas de recreo dieciochescas inspiradas en construcciones tradicionales, como la Casa de los Viejos del madrileño Parque de la Alameda de Osuna. Otras cuatro puertas más sencillas completan los accesos desde la calle de la Reina, acompañadas de garitas o pequeños pabellones en fábrica de ladrillo, destacando las formadas con pilastras toscanas coronadas con jarrones en el enlace con la fuente de Apolo y en la plaza circular, atribuidas a Villanueva.

El acceso desde la Puerta del Príncipe, la calle del Embarcadero o del Príncipe, se constituye como un paseo rectilíneo arbolado con falsos plátanos, tilos y olmos, que conduce a los Pabellones Reales y al Embarcadero. En su largo recorrido deja a la derecha el Jardín de Primavera, organizado en grandes cuadros rectangulares, con cultivo de pradera y huerta, que conserva algunos pabellones auxiliares del siglo XIX y principios del siglo XX. Pasada la rotonda o plaza de Pamplona, delimitada por espléndidos jarrones florales de sillería, encontramos el jardín Segundo, con sus divisiones cuadrangulares y plazas circulares con

[10] ARANJUEZ, JARDÍN DE LA ISLA, FUENTE DE HÉRCULES Y LA HIDRA.





[11] ARANJUEZ, CASA DE LA MONTA, ACCESO PRINCIPAL.

frutales en los paseos y plantación de huertas y flores, conservando antiguas estufas rectangulares de mampostería y albardilla de sillería, e invernadero de principios del siglo XX, con motivos de fundición. Al lado del río hallamos el antiguo Jardín Español, compuesto por tres plazas cuadrangulares sucesivas, con setos de aligustre y plantación de plátanos, donde se conserva la escultura de un Fauno.

[12] ARANJUEZ, FUENTE Y GRUPO ESCULTÓRICO DEL JARDÍN PARTERRE.



El eje acaba en un jardín con cuatro pabellones dispuestos en aspa, presididos por el Pabellón Real, obra de Bonavía. Son sencillas construcciones de una altura, recientemente restauradas, con planta cuadrada y muros revocados dotados de pilastras y cubierta piramidal de pizarra y zinc. El centro del jardín lo ocupa una fuente con vaso bajo lobulado, con la escultura de Neptuno descansando sobre un tritón, en mármol de Carrara, atribuida a Joaquín Dumandré, responsable del programa inicial de las fuentes del jardín, situada antes junto a la llamada puerta del Blanco sustituyendo a la anterior dedicada a Diana. El Pabellón Real se asoma al Embarcadero, construido entre 1787 y 1791 según proyecto del ingeniero militar Domingo de Aguirre, autor de la magnífica planimetría y dibujos del Sitio, de 1775, conformado como una fortificación con muretes almenados y garitas octogonales voladas, que fue dotado de pequeñas piezas de artillería, protegiendo la plataforma escalonada que desciende hasta el río. Obra realizada, casi en su totalidad, en sillería de Colmenar. Aguas arriba junto a un recodo del río encontramos el Castillo, del mismo autor anterior, conformado como mirador sobre la ribera, obra en fábrica de ladrillo que no llegó a forrarse completamente de piedra a excepción de los grandes huecos arqueados de acceso, al pararse la obra en 1808, cuyas salas abovedadas están convertidas hoy en restaurante, situándose en su cercanía el nuevo Museo de Falúas Reales.



En el denominado jardín Tercero, situado junto al Cuarto al norte de la Huerta de la Primavera, y denominados como Anglo-chinos, conformado con caminos sinuosos señalados con setos y arbolado disperso, encontramos la fuente de Narciso obra de Joaquín Dumandré, con alta basa circular soportada por cuatro atlantes, reformada por González Velázquez en 1827. Cerca de ella, en el Cuarto jardín, dentro del trazado rectilíneo de sus calles, se sitúa en una glorieta oval el vaso de la fuente de Ceres, rehecha después de los daños de la Guerra de la Independencia en 1828, trasladada en el siglo XX al Jardín del Parterre. Conectada a ella por una calle recta, dentro de la traza irregular de ocho calles radiales del Quinto jardín, de influencia inglesa, se llega a la fuente de los Amorcillos, compuesta con una rocalla con tritones, con vaso circular, de época de Carlos IV. La fuente de Apolo cierra el fondo perspectivo de la calle de Isabel II, constituyéndose como el conjunto escultórico más importante del jardín. La escultura de Apolo se trajo de la Granja en 1798, obra francesa o italiana realizada en el siglo anterior, apoyándose en una gran roca, rodeada de un plinto curvo con seis columnas corintias, rematado por dos templete laterales neoclásicos y con pilón semicircular, conjunto debido a González Velázquez y Agreda y concluido en 1831.

A partir de la calle de Isabel II se dispone el Sexto jardín, en forma de soto con praderas y paseos con plátanos y tilos. Entre cuyos trazados sinuosos encontramos el Estanque de los Peces o Chinesco, construido hacia 1790 según siendo obra de Villanueva y jardinería de Pablo Boutelou. Está dotado de una isla artificial donde se sitúa un obelisco de sillería con gruta artificial con fuente entre el arbolado plantado. Otro pequeño islote, conectado, con una pasarela alberga el Templete Griego, de planta circular, con columnata de orden jónico de mármol vetado verde y blanco y cubierta de plomo, que ha visto perder el dragón dorado que coronaba su cubierta y las esculturas egipcias de mármol negro robadas en la invasión francesa, habiendo siendo restaurado por

[13] ARANJUEZ, PASEOS ARBOLADOS, CALLE DE LA PRINCESA.

[14] UNA DE LAS CALLES DEL REAL SITIO DE ARANJUEZ.





[15] FERNANDO BRAMBILLA, HACIA 1830. ARANJUEZ, PASEO POR EL RÍO, PUENTE DE LAS BARCAS.

Isidro González Velázquez y pintada su cúpula por Zacarías González Velázquez. Y en el borde de sus sinuosas orillas, el Cenador Chinesco, de planta octogonal realizado en madera y rematado con cupulín y orbe de plomo, reconstrucción de Isidro González Velázquez de 1828, restaurado repetidas veces a lo largo del XIX. Al norte de este Sexto jardín, bordeada de tilos, se levanta la colina artificial, o Montaña Rusa o Suiza, obra paralela a la Montaña Artificial del parque madrileño del Retiro, diseñada por Villanueva y concluida por González Velázquez. Su interior sala basilical se cierra con tierra y rocallas coronándose por un templete neogótico de madera, como mirador, conservándose junto a ella una sencilla construcción de guarda, del siglo XIX, con pies derechos de madera y dotada de un pozo.

Entre las calles de Carlos III y de San Francisco de Asís o de Blanco se emplaza el Séptimo jardín, dotado de gran frondosidad con un programa abierto de tipo paisajístico, con calles o paseos serpenteantes adaptados a la modificación del antiguo cauce del río, albergando una parte significativa de las especies americanas y asiáticas, traídas a iniciativa de Carlos IV, asentadas en las antiguas islas americana y asiática. En el vecino Octavo jardín se sitúa la Casa del Labrador, que polariza zonas ajardinadas alrededor de ella, habiendo desaparecido los antiguos puentes que salvaban la desaparecida ría, en obras llevadas a cabo en 1828, trasladando los jarrones que la rodeaban al jardín de Isabel II. Termina el jardín hacia el Puente de la Reina en la zona de los viveros o Parque de Miraflores, última zona tratada del jardín al



[16] ARANJUEZ, JARDÍN DEL REY.

incorporar las tierras ganadas al otro lado del río, según proyecto de Narciso Pascual y Colomer de 1848, con intervención del arquitecto Manuel Mesa y el jardinero Fernando Boutelou.

El conjunto arbolado del jardín se cifra hoy en trescientas treinta y ocho especies distintas de árboles y arbustos, muchas de ellas procedentes del Nuevo Mundo, desde ejemplares raros como el cafeto americano (*Gymnocladus dioica*), a distintos ejemplares más conocidos como: fresno de California (*Fraxinus americana*), guayacán de Virginia (*Diospyrus virginiana*), magnolio (*Magnolia grandifolia*), nogal negro (*Juglans nigra*), ozocol (*Liquidambar styraciflua*), acacia de tres espinas americana (*Gleditsia triacanthos*), robinia (*Robinia pseudoacacia*), catalpa americana (*Catalpa bignonioides*), ciprés de los pantanos (*Taxodium distichum*), ciprés de Monterrey (*Cupressus macrocarpa*), ciprés de Arizona (*Cupressus arizonica*), cedro de Oregón (*Chamaecyparis lawsoniana*), cedro rojo de Virginia (*Juniperus virginiana*), negundo (*Acer negundo variegatum*); o especies de origen asiático: cerezo del Japón (*Prunus caerasifera*), ginkgo (*Ginkgo biloba*), árbol de Júpiter (*Lagerstroemia indica*), árbol del paraíso (*Eleagnus angustifolia*), etc., pudiéndose decir que dicho espacio ajardinado se puede asemejar por la variedad de sus ejemplares con algunos jardines botánicos del momento. Destacando entre ellos árboles singulares de más de doscientos años, como el ahuehuate de los Chinescos (*Taxodium mucronatum*), variedad procedente de semillas tomadas en Méjico de enormes árboles existentes antes de la conquista, el ciprés de los Chinescos (*Cupresus sempervirens*), el pacano Macho (*Juglans cinerea*) y los plátanos Mellizo, Padre y de la Trinidad (*Platanus hispanica*), constituyendo un magnífico ejemplo de jardín ilustrado en la transición de los siglos XVIII y XIX, donde se alternan las soluciones neoclásicas, con las pintorescas y los tratamientos paisajísticos naturalistas de influencias francesas e inglesas. ■



José-Luis García Grinda es catedrático de Composición Arquitectónica desde 2002. Universidad Politécnica de Madrid.